



De Ciudad de los Reyes a Lima Metropolitana de tres valles

Artículos originales: ANTROPOLOGÍA

Recibido: 11/06/2022

Aprobado: 30/07/2022

Publicado: 29/10/2022

Román Robles Mendoza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

hermanovallejo@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-7829-4414

RESUMEN

En este trabajo abordamos el tema del crecimiento espectacular de la ciudad de Lima, con informaciones de los años cuarenta y por extensión de toda la última centuria. Con este propósito, recurrimos a fuentes de información de autores que han estudiado la ciudad capital, la migración del campo a la ciudad y el estudio de las barriadas. Complementamos el ensayo, con datos de nuestra experiencia personal, con los que hacemos un apretado resumen diacrónico del desarrollo demográfico de la metrópoli.

PALABRAS CLAVE: Lima, valle del Rímac, barriadas, Lima Metropolitana, Bicentenario.

From City of Kings to Metropolitan Lima

ABSTRACT

In this paper we approach the issue of the spectacular growth of the city of Lima, with information from the forties and by extension of the entire last century. For this purpose, we resort to sources of information from authors who have studied the capital city, migration from the countryside to the city, and the study of slums. We complement the essay with data from our personal experience, with which we make a tight diachronic summary of the demographic development of the metropolis.

KEYWORDS: Lima, Rimac Valley, slums, Metropolitan Lima, Bicentennial.

Entrada

Se han cumplido doscientos años de vida republicana, arrastrando diversos problemas políticos, sociales y económicos, que siguen afectando a una débil nación-Estado, sin soluciones a la vista. Como afirman algunos analistas, en estas dos centurias no hemos logrado cimentar un país sólido y estable, con derroteros definidos, con autonomía, desarrollo económico sostenible y unidad nacional con todos los estamentos sociales. Seguimos siendo una nación en construcción, con clases sociales abismalmente opuestas y una clase política conservadora y excluyente. Desde los albores de la emancipación, las riendas del Estado cayeron en manos de los criollos, descendientes del estado colonial, que han manejado el país en una alternancia de gobiernos elegidos democráticamente y golpes militares, siempre en usufructo y defensa del *status quo* detentado por las clases dominantes. La administración del Estado se ha ejercido, principalmente, en beneficio de exportadores del guano de las islas, terratenientes de costa y sierra, empresarios mineros, industriales, banqueros y financistas. La historia nacional nos demuestra un desarrollo económico caótico, sin objetivos políticos y sociales sostenibles, que benefician a toda la nacionalidad en su conjunto. Importantes sectores sociales del país, como el campesinado andino, nativos de la selva, afroperuanos, continúan siendo marginados secularmente por el Estado. Como corolario de esta política elitista y excluyente, constatamos en este simbólico bicentenario, el improvisado y desordenado crecimiento de las principales ciudades como Lima, con carencias de servicios básicos, donde la informalidad campea como una forma de sobrevivencia, en un mundo donde está ausente una ordenada planificación y un equitativo manejo del Estado.

Lima es la ciudad capital de la República, con la denominación de Lima Metropolitana, que incluye hoy a una red de 50 distritos (43 de Lima y 7 del Callao) y miles de barrios que lo rodean hacia los cuatro costados. Por un inesperado proceso de traslado poblacional de las provincias, la ciudad de Lima ha crecido explosivamente en los últimos 100 años, a un aproximado de 12 millones de habitantes, que ocupan todos los espacios habitables de los valles de Rímac, Chillón y Lurín. ¿Cómo ha sido posible la explosión demográfica de una ciudad que en el año

de su independencia tenía apenas 60,000 habitantes? ¿Qué factores han influido para que Lima se convierta en una mega ciudad, en menos de un siglo? ¿Qué sectores sociales del país y del exterior conforman hoy la urbe más grande y desordenada del país? Se plantean estas preguntas sobre el fenómeno poblacional de Lima que nos invitan a reflexionar desde distintos puntos de vista.

Sobre Lima se han escrito libros, ensayos y artículos. Desde que fuera fundada por los españoles en 1535, europeos, norteamericanos e historiadores peruanos, se han ocupado en describir y visibilizar diversos aspectos de la ciudad, que los colonizadores lo llamaron «*Ciudad de los Reyes*», «*La tres veces coronada villa*», «*Ciudad jardín*» y autores modernos le han denominado «*Lima la horribles*» (Salazar Bondy 1974) o «*La ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispe*» (Arellano 2004). Danilo Martuccelli (2015) considera que Lima es, «la suma de contradicciones y heterogeneidades». En este artículo enfatizamos el proceso de expansión de la ciudad, con informaciones que datan desde los años veinte, sobre la multiplicación de barriadas, urbanizaciones, a las que se agregan otros factores. Con ello, damos respuesta a las preguntas arriba planteadas, utilizando diversas fuentes bibliográficas y trayectoria personal.

Lima Metropolitana del Bicentenario

En el año del Bicentenario, Lima es una urbe de dimensiones fenomenales. Se ha extendido por los cuatro puntos cardinales, alcanzando por el norte hasta el balneario de Ancón y parte de las colinas de Pasamayo; por el sur hasta el balneario de Pucusana; por el este, empalma con los distritos de Santa Eulalia y Ricardo Palma de la provincia de Huarochirí, incluyendo a Chaclacayo y Chosica; por el oeste, ha quedado definitivamente enlazado con la Provincia Constitucional del Callao, prolongándose hasta Ventanilla y la ciudad Pachacútec. Por este fenomenal crecimiento de la ciudad capital, los tres valles fértiles de Chillón, Rímac y Lurín, con floreciente agricultura de riego desde tiempos prehispánicos, han sido trasvasados en toda su extensión por la vertiginosa revolución demográfica del siglo XX. La actividad agrícola ha desaparecido en este amplio espacio. Sus campos han sido remplazados por asentamientos hu-



manos, formados por millones de habitantes, principalmente de procedencia provinciana de todas las regiones del Perú.

Transitamos todos los días por calles y avenidas encementadas y en algunos sectores marginales, por caminitos polvorientos, improvisados en los arenales y cerros empinados que flanquean a estos tres valles. Vivimos en una megaciudad moderna, atrasada y caótica a la vez. Moderna en algunos de sus distritos como, San Isidro, Miraflores, La Molina, Surco, San Borja, con viviendas a todo lujo, rascacielos que ostentan la dinámica comercial, financiera; prosperidad de bancos, compañías de seguros y empresas de telecomunicaciones. La implementación de super mercados, que aparecieron desde comienzos de este siglo, es otro signo de modernidad del mundo urbano que habitamos. Tardíamente, en comparación con otras ciudades de Latinoamérica, ya funcionan corredores viales, el tren aéreo y el metropolitano, que recorren distritos, desde San Juan de Lurigancho hasta Villa El Salvador y de Comas hasta Chorrillos. En los próximos años, los novedosos trenes subterráneos unirán Lima con Callao y varias redes cubrirán otros distritos de la parte céntrica de la ciudad.

Por otro lado, los rasgos de atraso y precariedad de la megaciudad están a la vista. Aparecen mejor representados por los barrios populares que circundan a la capital, conocidos como «barriadas» o «cinturones de miseria». Estos asentamientos humanos han crecido y siguen creciendo al ritmo del aluvión migracional. Aumenta la población, no sólo con los que llegan de provincias, crece aún más con los hijos, nietos, bisnietos y tataranietos de las primeras generaciones de migrantes. Comenzaron a organizarse con precarias casuchas de estera, madera y cartones, pero con el tiempo algunos barrios han encementado sus viviendas. En la mayoría de estos barrios no hay plazas, espacios verdes ni calles ordenadas. Todo se ha improvisado: mercadillos, iglesias, calles sinuosas por donde transitan los camiones cisternas que conducen agua para venderlas a las familias pobres. Campea la informalidad urbana, porque los migrantes han ocupado espacios, allí donde nadie ha planificado una nueva población. Grandes arenales y cerros empinados cercanos a Lima han sido totalmente ocupados. Sólo después de ocuparlas, ellos mismos han ido reordenando el barrio, dotándole de servicios básicos con el apoyo del Estado. Esta enorme cantidad de

barrios, que cada gobierno le ha asignado un nombre distinto¹, es la otra cara del contrastante paisaje urbano de la metrópoli limeña (ONEJAV 1970; Matos Mar 1977; Driant 1991; Meneses 1998; Calderón 2003; Aguirre 2016), Ministerio de Vivienda 2012).

Max Meneses (1998), consigna como la primera barriada a San Francisco de la Tablada de Lurín, formada en 1913. Por su parte, Matos Mar (1977) considera que las barriadas tuvieron su origen en 1924, con Armatambo². Driant, opina que el cerro San Cosme fue la primera barriada formada en Lima en 1946, en la modalidad de invasión. No hay coincidencia sobre el origen de las barriadas; cada autor lo analiza desde distintos puntos de vista. A partir de sus orígenes, las barriadas fueron aumentando aceleradamente a lo largo del siglo anterior, al ritmo del incremento migracional. Matos Mar contabilizó 57 barriadas hasta 1956, distribuidas en cuatro áreas: 21 en las márgenes del río Rímac, 19 en la falda de los cerros, 12 dentro del casco urbano y 5 fuera de la urbe. Los datos que aporta Max Meneses resultan sorprendentes. Para 1993, el número de barriadas se había disparado a 1,147, con una población de 2,188,415 habitantes. El censo de ese año arrojaba para Lima 6'321,173 habitantes. Por su lado, Julio Calderón (2003), presenta en su estudio datos del crecimiento de los barrios marginales de Lima, con las cifras siguientes: 39 en 1,956, 237 en 1,970, 408 en 1981 y 1,980 en 1,998, albergando a una población de 2'623,000 habitantes, cuando en 1,995, la población total de Lima Metropolitana era de 6'321,173 h. Asimismo, el autor de este estudio, considera que la ciudad ha crecido entre las urbanizaciones legales e ilegales, en la proporción siguiente: ciudad legal 44%, ciudad ilegal 56%, tugurios 7%, barriadas 38% y cooperativas 11%. Estudios más recientes aportan con nuevas ideas y datos modernizados. Grades (2020), estudia el tema de expansión de 43 ciudades con más de 50,000 h del Perú, desde el concepto *nuevo suelo urbano*. Los autores consideran que del 2001 al 2018, cerca de dos décadas, las ciudades del país se han expandido en 47% más de lo

1 Se han ensayado distintos nombres: barrio, barriada, pueblo joven, asentamiento humano, barrio urbano marginal, nuevo suelo urbano. La denominación más popular en el Perú sigue siendo «barriada».

2 El estudio de Matos Mar es una obra pionera en ocuparse acerca de las barriadas de Lima en 1947. Se trata de la modalidad informal de asentamientos humanos que caracterizan a las ciudades del Perú.

que ocupaban el año 2000, aumentando en 68.000 has de nuevo suelo urbano; en estos nuevos espacios habitan 3'500,000 h y ocupan 940,000 viviendas. Las ciudades que más crecieron en este periodo han sido: Lima con 25,000 has, Arequipa con 9,000 has y Tacna con 3,800 has. El mismo estudio demuestra que desde el 2001, el 93% son urbanizaciones informales (barriadas), sólo 7% está en la categoría de urbanizaciones formales de varios tipos, que cuenta con servicios básicos. Es el Estado, que finalmente subsidia a los asentamientos informales, invirtiendo anualmente en proyectos de desarrollo urbano, un aproximado de 1,000 millones de soles. Los datos que aporta el Informe del Ministerio de Vivienda (2012) son mucho más sorprendentes. En el cuadro de barriadas de las principales ciudades del Perú, consigna un total de 2,705 para el año 2004 y 4,306 barrios urbano-marginales de Lima Metropolitana para el 2012. Las estadísticas explican que, en 20 años, de 1993 al 2012, la cantidad de barriadas se ha cuadruplicado con creces. Por otro lado, un informe (2014) del INEI, ofrece datos sobre población migrante de Lima Metropolitana. En este informe, establecen que se han trasladado a Lima un total de 3'480,000 personas de todos los departamentos del país y han salido a otros países 390.000 personas.

Otro estudio reciente es el de Enaho, publicado por INEI 2017. Utilizando el concepto de *barrios urbano marginales*, los especialistas en manejo estadístico, establecen la línea de base de 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS), con los que se espera alcanzar en los 15 años siguientes, del 2016 al 2030, reducir sustancialmente las carencias esenciales de la población que vive en estos barrios urbano-marginales. Utilizando las informaciones estadísticas disponibles, sobre pobreza, pobreza extrema, hambre, salud y bienestar, educación de calidad, medio ambiente, igualdad de género, agua y saneamiento, trabajo decente, reducción de desigualdades y otros factores, se plantea como objetivos, reducir significativamente estas brechas sociales, económicas y ambientales. Serán las políticas públicas las que harán el seguimiento sostenido, aplicando acciones conjuntas, a fin de que esos ODS se hagan realidad de aquí al 2030. No se eliminarán estos males que arrastramos desde la fundación de la República, pero en el documento confían que, si se aplican bien esas políticas públicas, se reducirán esos males a cifras cada

vez más bajas. Un ejemplo: hasta el 2015, el 21.8% de la población del Perú vivía en pobreza; el objetivo es reducirlo al 10.9% hasta el 2030. Los autores estiman que, en el 2016, un promedio del 45,9% de la población urbana con residencia en barrios marginales, casi la mitad de la población nacional. Para el Perú, la puntual aplicación de las líneas de base, no sólo se reducirá en porcentajes manejables, significará promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible. Por estudios sobre barriadas y nuevo suelo urbano tenemos información confiable acerca del vertiginoso crecimiento demográfico y espacial de la ciudad de Lima, principalmente como consecuencia de la migración del campo a la ciudad, un fenómeno social que ha caracterizado al Perú desde mediados del siglo XX. Otras capitales de países latinoamericanos, como Ciudad de México, Rio de Janeiro, Buenos Aires, crecieron casi paralelamente a Lima (INEI, 2017; Grades, 2020; Matos Mar, 1968; Enaho, 2017; Romero, 2019).

Con toda la modernidad y precariedad de la megaciudad, el caos es la otra característica dominante de la gran urbe. Incluye a toda la ciudad, con algunas diferencias entre zonas residenciales de capas privilegiadas y barriadas conformadas por gente pobre. El sistema de transporte urbano es probablemente el más caótico. Los recorridos por avenidas y calles son tortuosos, con intolerable lentitud, atolladeros, paradas y recogidas de pasajeros en cualquier sitio. Desde que entraron a operar las combis, se multiplicó el caos vehicular en Lima. Los autos particulares, de distritos residenciales como La Molina o Surco, crean espectaculares atolladeros en las «horas de punta», mañanas y tardes, porque de cada vivienda salen dos o tres autos con una sola persona o con dos a lo mucho. Las avenidas no se dan abasto para la circulación ordenada de vehículos que, aumentan constantemente. Pasos a desnivel y óvalos se vienen construyendo recién en este siglo.

El caos se expresa también en los mercados. Los únicos espacios comerciales ordenados y con seguridad incluida están en los supermercados privados de Lima. En la mayoría de los mercados barriales impera el desorden y el caos, por la masificación de comerciantes formales e informales, clientes y camiones de abastecimiento. Ese espectáculo lo veíamos sólo en la antigua «Parada». Ese mismo espectáculo lo vemos en el Terminal Pesquero de Villa María del Triunfo, en



los mercados populares de San Juan de Lurigancho, el populoso mercado de Caquetá en San Martín de Porres, el centro comercial de Mesa Redonda, situado en pleno corazón de Lima, que es un peligro latente para la vida de comerciantes, compradores y viviendas; también la Cachina de la Av. Argentina, donde campea la compra y venta de celulares robados. Los vendedores de autopartes de San Jacinto (El Agustino) y de los conos, son verdaderas cuerdas de caos y desorden, donde se comercializa todo tipo de autopartes de vehículos desmantelados. Así de caótico es también el emporio comercial de emprendedores de Gamarra, donde casi siempre se imponen los vendedores ambulantes, sea quien sea el alcalde de La Victoria que pretenda poner orden. Convivimos con la cultura de la informalidad urbana.

El aparato administrativo del Estado no escapa del mal que aqueja a la gran ciudad. Desde la Colonia, las sedes principales de todas las dependencias del Estado funcionan en Lima. El centralismo se expresa primero por las sedes de los poderes del Estado, todos ubicados en la capital. Las dependencias de los poderes del Estado, no se libran de la situación caótica que se vive cotidianamente. Lo formal y lo informal están prácticamente institucionalizados. Alrededor de estas dependencias pululan tramitadores, mafias que engatusan a la gente. Frente a las oficinas de autoridades formales, no falta la alternativa informal. Más de las veces, el público se vale de estos tramitadores.

Corrupción es la otra lacra social que caracteriza al Perú de estos tiempos. Se expresa en diversidad de formas de apropiarse ilícitamente los recursos del Estado, en beneficio personal o de grupos, desde los cargos que ostentan funcionarios públicos o privados. Probablemente es un mal que nuestra sociedad arrastra desde la época de los españoles. Con la fundación de la República continuó funcionando, renovándose con los nuevos inquilinos del aparato del Estado. Hemos llegado al bicentenario de la independencia, envueltos en un mar de corrupciones, que involucra a toda la esfera administrativa del Estado. Varios gobernantes están procesados, un expresidente está sentenciado. Es la muestra de la corrupción practicada en los más altos niveles políticos. Lo secundan los gobernadores regionales y los alcaldes locales, muchos de ellos también procesados y encarcelados. El sector privado no escapa de estos males: financian candidatos, negocian irregularmente con el Estado, lavan

dinero mal habido, evaden impuestos. Parafraseando a González Prada, transcribimos su frase: «*En resumen, hoy el Perú es organismo enfermo: donde se aplica el dedo, salta la pus*». El autor de *Horas de lucha* diagnosticó esta grave enfermedad hace más de cien años, cuando el Perú se restablecía de los efectos desastrosos de la guerra con Chile. Hoy, el Perú se encuentra más grave, está alojado en cuidados intensivos.

La clase política del país ha ido escalando en actos de corrupción, con mayor incidencia, después del decenio gubernamental de Alberto Fujimori, quien compraba al cash, editoriales de TV, diarios «chicha» y a congresista y políticos con fajos de billetes, a favor de la mafia Fujimori-Montesinos. Desde esa década, los partidos políticos se esfuerzan por ganar las elecciones como un medio infalible de enriquecerse a costa del erario nacional. Han convertido el ejercicio de la política en una actividad de rapiña y fácil enriquecimiento. También han aprendido a financiar sus campañas políticas con fondos ilícitos, provenientes de empresas transnacionales y nacionales, con la finalidad de favorecerlos desde el gobierno central o desde el parlamento. Los destapes delictivos de Odebrecht, del Club de la Construcción y de otras entidades financieras, nos muestran la vergonzosa corrupción de los partidos políticos. Parlamentarios de cada periodo incurren en las mismas conductas doloosas, haciendo de *lobista* a favor de empresas, intereses de grupo, dando leyes con nombre propio; alentando vacancia presidencial con cualquier pretexto, con la única finalidad de acumular poder para mantener el *statu quo*. Por estas circunstancias, constatamos que, situarse políticamente en la extrema derecha del conservadorismo, es un magnífico negocio, como lo demuestra Fuerza Popular. Luego viene el ejercicio impune de la corrupción: adquisición de bienes sobrevaluados, contratos fraudulentos, coimas en la buena pro de proyectos y otras formas de dispendio de los recursos del Estado. Son estos actos delictivos, los problemas cotidianos que experimenta el país, donde se ha perdido toda ética en los servicios al Estado.

El poder judicial completa el círculo nefasto de la corrupción y del caos. González Prada tenía la peor opinión del poder judicial de su tiempo. No ha cambiado nada, sigue igual o peor. Son los jueces, los que ventilan justicia en las situaciones conflictivas que se presentan en el país. Son los que determinan la

culpabilidad o la inocencia de las personas naturales o jurídicas, en estricta aplicación de lo que mandan la constitución y las leyes. Ocurre que, en muchos casos, los jueces incurrir en optar por la injusticia, cuando favorecen a quienes deben condenar. Lo que determina el juez, aparece como cosa juzgada, así sea injusta. Todo el mundo es consciente de que en la judicatura corre mucho dinero, por eso ganan los juicios los que pueden «rompen el brazo» de los jueces, como piensan los litigantes. Muchos fallos judiciales dan vergüenza, especialmente cuando se menoscaban los intereses nacionales en favor de grupos de poder o cuando los fallos son evidentemente parcializados. Hasta antes de la reforma agraria, los juicios siempre lo ganaban terratenientes y gamonales; en estos últimos tiempos, los juicios lo ganan los grupos de poder. La informalidad y el caos también rodean al poder judicial. En torno a las cortes superiores, abundan los enganchadores abogadiles, tramitadores judiciales, tinterillos informales, que ofrecen sus servicios en los juicios que se ventilan. Dice el dicho, «no hay mal que dure cien años», pero estos males ya pasaron los doscientos años.

La ciudad capital de los años cuarenta

Conocí Lima por primera vez en 1946. Llegué maravillado, por entrar a una ciudad señorial, habiendo salido de un pueblecito andino. Bajé de la sierra en un camión que nos dejaba en Barranca, un pueblo costeño, con viviendas formadas hacia ambos lados de la única avenida principal, donde había tres hoteles, varios restaurantes regentados por chinos y tiendas de venta de productos de consumo, al por mayor y al menudeo. La góndola que nos trajo de Barranca, salió a las ocho de la mañana y llegó a Lima a las siete de la noche, por una carretera polvorienta, con numerosas paradas a lo largo del camino y almuerzo en Chancay. El paradero final estaba en una esquina del Parque Universitario. A esa hora se veían los faroles esféricos de luz eléctrica, que iluminaban el ambiente como si fuera de día. Al centro del parque se veía la silueta de una alta torre, con un enorme reloj en la cima. Fue un espectáculo maravilloso para un visitante novato, acostumbrado a ver de noche sólo con el reflejo solar de la luna. Un taxi nos condujo a Surquillo, un barrio popular en formación, con vi-

viendas precarias de adobe, parcialmente iluminada con luz eléctrica domiciliaria, un solo caño de agua para varias familias y muchos corralones con desmonte, que servían también como basurero y retrete. Por la Av. Primavera (Angamos) transitaban buses y automóviles. En la vera de esta avenida, como en las afueras del mercado N°1, había numerosos vendedores ambulantes en carretillas, anunciando a gritos los productos que vendían. Por esos días me involucré en esos negocios callejeros, ayudando a vender mangos iqueños, voceando la venta a todo pulmón. Cuando llegué a Lima era presidente de la República José Luis Bustamante y Rivero que había llegado al poder con apoyo del Apra. En 1948 fui testigo de la crisis política que pugnaba por vacar al mandatario. Escasearon los principales productos de consumo, por lo que se hacían largas colas para comprar 1 kg de azúcar, 1 l. de lecha fresca y 2 kg de carbón³. El 27 de octubre, el Gral. Odría dio el golpe de Estado y en los días siguientes aparecieron los productos que escaseaban.

Por esos años, la ciudad de Lima era una urbe relativamente pequeña y dispersa, estaba en proceso de expansión. Rodeada por el barrio de Rímac, conocido también como Bajo el Puente; por Barrios Altos; por el barrio de Pachacamilla y, por la prolongación hacia la plaza Manco Cápac, Parque de la Exposición (Museo del Arte) y la plaza Bolognesi. En Rímac y La Victoria se concentraban los centros industriales de la ciudad, que favoreció el crecimiento demográfico limeño. Por el aumento de la población con migrantes provincianos, se hizo famoso el Mercado Mayorista, conocido como «La Parada». Lo que hoy es la avenida Aviación, era espacio privado de haciendas. Por la intensa comercialización de productos alimenticios que llegaban del centro del país, en caravanas de camiones, la población fue creciendo en las periferias de La Parada, cubriéndolo de precarias viviendas. Con esta población se crearon dos distritos: La Victoria⁴ en 1920 y El Agustino en 1965, en la hacienda la Calera de los Agustinos.

Hacia el suroeste de Lima se encontraba Magdalena Vieja y Magdalena del Mar, también rodeadas de viñedos y algodonales. En el mismo valle

3 La mayoría de limeños de esos años cocinaba con carbón vegetal o mineral, un producto importante.

4 Nombre de su benefactora, Victoria Tristán de Echenique, esposa del presidente Rufino Echenique, quien donó una parte de su hacienda a favor de los pobladores de este sector.



se formaron los primeros balnearios veraniegos de las clases acomodadas: Miraflores y Barranco. Para facilitar la bajada a las playas de Barranco, se había construido en 1896, un funicular a rieles para bajar y subir por el acantilado, que funcionó hasta 1976. Se construyó también en los años veinte, una ancha vía carrozable para unir Lima con Miraflores, la Av. Leguía⁵ (Av. Arequipa). Chorrillos era el balneario popular del valle, ubicado cerca del Morro Solar. Por el lado oeste se encontraba el puerto del Callao, separado por más de 12 km, unido por las avenidas Venezuela, Colonial y Argentina, igualmente flanqueadas por numerosas haciendas. Cuando se viajaba de Lima al Callao en tranvía, la última parada estaba a la altura del cruce entre la Av. Colonial y Ramón Cárcamo, a seis cuadras de la Plaza Dos de Mayo. Desde allí el tranvía se desplazaba a toda máquina hasta el paradero del cementerio Baquíjano. El paisaje hacia ambos lados de la vía era campestre, chacras y establos de ganado lechero. Prevalcían las haciendas por los cuatro costados de Lima.

El centro de Lima era el principal atractivo de la ciudad. Las familias más importantes de ese tiempo vivían en sus casonas del antiguo damero, muchas de ellas de modelo arquitectónico decimonónico o colonial. Sus principales plazas mostraban edificios clásicos, neoclásicos, en la mayoría de los casos imitando a la ciudad de París, de donde importaban las novedades de productos domésticos, vestuarios, joyería, perfumería. Incluso se les decía a los niños que, los recién nacidos eran traídos de París en el pico de una cigüeña. De Inglaterra venían las herramientas de acero y telas de casimir; de Suiza llegaban los relojes de pulsera y de pared. La Plaza de Armas mostraba su aire colonial con la catedral y sus torres con reloj: el palacio de gobierno, reconstruido con motivo del centenario, fue inaugurado en 1938, igual que el Palacio de Justicia, de estilo greco-romano, que se inauguró en 1929. En cambio, el palacio municipal fue totalmente remodelado en 1944, después de haber quedado en escombros con el incendio de 1923. Durante el gobierno de Augusto B. Leguía se modernizaron plazas y edificios principales de la ciudad, porque su administración coincidió con el Centenario de la Independencia. Fue Leguía quien

inauguró la moderna Plaza San Martín, con el monumento del libertador al centro. Por esos años se edificaron los portales neobarrocos de esta plaza, el Gran Hotel Bolívar, el Club Nacional, los cines Metro y Colón. Dos cuadras más allá se encontraba el Parque Universitario y la casona de San Carlos, donde funcionaba la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este parque quedó remodelado también entre 1921 y 1923, con la torre del reloj donado por la colonia alemana. El gran teatro particular Forero fue inaugurado el 28 de julio de 1920, con la puesta en escena la ópera *Aida* de Giuseppe Verdi; en 1929 fue adquirido por la Municipalidad de Lima para convertirse en el Teatro Municipal. La remodelación de los edificios de los siete laterales de la Plaza Dos de Mayo, de estilo parisino, se hicieron en 1924, con el financiamiento de Víctor Larco Herrera. Asimismo, la remodelación del Hospital Arzobispo Loayza, también se inauguró en 1924. La mayoría de edificios públicos de Lima se construyeron o se remodelaron con motivo del primer centenario de la independencia (Basadre, 1970; Casalino Sen, 2017).

Sin duda, el Jirón de La Unión era el mejor escaparate aristocrático del centro de Lima. Moderno, lujoso, bien iluminado, con muchas tiendas de novedades que llegaban de Europa, con dos anchas veredas y una pista automovilística de un solo sentido. Era la arteria céntrica de la urbe más concurrida por los limeños. Los visitantes que llegaban a Lima tenían que conocer el moderno Jirón de la Unión, pasearse en sus calles y hacer compras en las cinco cuadras de tiendas (Mercaderes, Espaderos, La Merced, Baquíjano y Boza). En Mercaderes estaba la Casa Welch que exhibía todo tipo de relojes suizos; en Baquíjano se ubicaba lo que fue el famoso Café Palais Concert⁶, en el que desde 1913 hasta 1930 hacían tertulia los intelectuales y artistas más distinguidos de Lima; En Boza funcionaba el restaurante de empleados, con mozos bien uniformados y en Caylloma quedaba el restaurante para obreros. En la calle Mercaderes se encontraba la Botica Francesa, que también ofrecía helados y en la calle Espaderos atendía la Botica Inglesa. Hasta los años cincuenta, los jóvenes limeños

5 Fue Sánchez Cerro quien le cambió el nombre de esta avenida por el nombre de su tierra de origen.

6 *Palacio de conciertos*, era un edificio diseñado por el famoso arquitecto francés Gustave Eiffel, constructor de la Torre Eiffel de París. Allí funcionó el café, confitería y cine. Se convirtió en lugar preferido por los intelectuales como, Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, César Vallejo, entre otros.

jironeaban por las tardes, engominados, bien enterados, luciendo sus relojes de pulsera y sus gemelos de oro en ambas mangas. Hermosas jovencitas hacían el mismo ritual, *jironeaban* entre amigas o caminaban cogidas de los brazos maternos, mostrando sus vestidos parisinos, aretes y brazaletes de oro, sus peinados de moda, recibiendo a su paso los más rebuscados y poéticos piropos varoniles, a los que respondían con una disimulada sonrisa o una dulce mirada de reojo.

Por esos años conocí algunas tradiciones y personajes típicos de la época. Por las calles céntricas me topaba con los vendedores ambulantes de sanguitos confitados que llevaban la bandeja de su negocio sobre la cabeza, también con los maniceros que pregonaban su negocio: «Revolución caliente, música para los dientes; azúcar, clavo y canela, para rechinar las muelas». Algunas veces me cruzaba con un personaje estrambótico, vestido con un frac oscuro y brillante por la suciedad, condecoraciones en el pecho, sombrero de copa alta, banda presidencial muy deteriorada a la bandolera y un manojito de periódicos «El león del pueblo» que él mismo dirigía, editaba y vendía; el periódico llevaba como subtítulo: «Sale cuando puede y vende cuando quiere». Creía que era un loco. Más tarde me enteré que era un cerreño, Pedro Cordero y Velarde, quien había perdido la razón, al creer que no ganó las elecciones presidenciales. Se consideraba como el «Apu Cápac, Inca verdadero». También conocí a don Bruno Roselli, un italiano, catedrático de arte en la Facultad de Letras de San Marcos. Era un empedernido caminante por las calles de Lima, a pesar de su avanzada edad. Lo veía con frecuencia, deteniéndose allí donde había balcones o en edificios con balcones en reconstrucción. Unas veces caminaba con bastón, otras veces con las manos cruzadas sobre la espalda, siempre observando los balcones. Se decía que Bruno Roselli tenía muchas obras de arte compradas, que años más tarde se consumirían en un incendio. Nadie entendía la actitud perseverante de salvar balcones coloniales. Tuvimos que esperar a que Alberto Andrade llegara a la alcaldía de Lima para que los balcones se remodelaran y recobraran importancia, tal como lo vemos hoy.

Por un acto casual, pude conocer al Festival de Amancaes, tradición cultural que el alcalde del Rímac, Juan Ríos Alvarado, instituyó en 1927. En realidad, eran dos fiestas: la fiesta dedicada a San Juan Bautista, ubicada en ese cerro, con peregrinaciones,

carrera de caballos, música y bailes, tradición que ha sido descrito por Atanacio Fuentes; la segunda, era organizada por la municipalidad del Rímac, más allá de la ermita de San Juan, con un programa de presentaciones artísticas de música, canto y bailes criollos y andinos, a las que el presidente Leguía gustaba asistir en su condición de «protector del indio». A mí me tocó observar ese festival el 24 de junio de 1952. Desde el convento de San Francisco había un camino que pasaba por la ermita de San Juan y llegaba hasta los corrales de cabreros, donde se instalaban carpas y un escenario para la presentación de artistas que venían de distintas regiones del Perú. Hacia ambos lados de ese camino, había kioscos para la venta de toda clase de comida criolla y andina. En algunos kioscos tocaban música con arpa, violín y guitarras, mientras la gente bebía chicha de jora o pisco y bailaban valeses, marineras o huaynos. Había también muchos vendedores de flores de Amancaes. Para ver de cerca a los artistas se pagaba un boleto, pero la mayoría de la gente miraba y escuchaba desde los cerros. Ese día desfilaron muchos artistas, solistas y conjuntos, la mayoría, procedentes de Cusco, Puno, Ayacucho, Junín, Ancash y Cajamarca. En esa pampa pude conocer a dos cantantes relativamente jóvenes, que eran ya artistas consagradas: a Jesús Vásquez, conocida como «Reina y señora de la canción criolla» y a María Alvarado Trujillo «Pastorita Huaracina», adalid de la chuscada ancashina. Mi experiencia en el Festival de Amancaes fue inolvidable. Por esos años, el festival entró en crisis y dejó de funcionar definitivamente.

Lima festejaba dos fiestas católicas importantes, que caracterizaban el espíritu religioso de la ciudad: Santa Rosa de Lima, la más concurrida y elegante y Señor de los Milagros, a la que asistían mayoritariamente afroperuanos. El 30 de agosto, la Plaza de Armas se vestía de fiesta, con escalones de estudiantes de colegios particulares, varones y mujeres, muy bien uniformados. Asistía gente de diferentes capas sociales, por lo que, a la hora de la procesión, la plaza estaba atestada de público. Bandas de músicos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Republicana, acompañaban con marchas regulares. Por esos años cincuenta y sesenta, las procesiones del Señor de los Milagros se hacían, como ahora, con cuadrillas de cargadores, hermandades de sahumadoras, -ambos vestidos de morado- acompañado por bandas de la Policía Nacional. Se beneficiaron con la migración



provinciana, con los que se masificó de forma extraordinaria, con andinos y afroperuanos, elevando la popularidad de esta imagen, con los infaltables turrones, anticuchos, pancitas fritas, estampas y ceras. Los inmigrantes andinos hicieron suya esta fiesta, ingresando a las cuadrillas de cargadores y asistiendo con devoción a sus procesiones.

Lima tenía un rostro popular en los años sesenta. Las clases altas se iban trasladando a sus residencias en distritos exclusivos, para dar paso a las capas medias en el centro de Lima, que culmina en los años setenta. Había en la ciudad sólo cuatro universidades: San Marcos, Ingeniería, Agraria La Molina y la Católica. Es la década en la que se crean nuevas universidades públicas y privadas: Cayetano Heredia (1961), Pacífico (1962), Lima (1962), San Martín de Porres (1962), Sagrado Corazón (1962), Federico Villarreal (1963), Champagnat (1968), Ricardo Palma (1969), para dar cabida a miles de jóvenes de capas emergentes que aspiraban una profesión. También el criollismo como cultura se veía enfrentado con la cultura andina en ascenso. Compositores y guitarristas de la talla de Augusto Polo Campos, Óscar Avilés, Pablo Casas, Mario Cavagnaro, Filomeno Ormeño, Manuel Acosta Ojeda, mantuvieron con firmeza la herencia de la generación de Felipe Pinglo. A pesar de la poderosa competencia de la música anglosajona, caribeña y andina, se distinguieron famosas vocalistas, como Jesús Vásquez, Esther Granados, Edith Bar, las Limeñitas, Chabuca Granda, Maritza Rodríguez, Lucha Reyes, Arturo «Sambo» Cavero; los Troveros criollos (Luis Garland y Jorge Pérez), Los Embajadores criollos (Rómulo Varillas, Carlos Correa y Alejandro Rodríguez), mantuvieron en alto el prestigio del criollismo (Zanutelli 1999; Borrás 2012). Las instituciones de la música criolla se refugiaron en Barrios Altos, Breña y Barranco, por el impulso de grabaciones de música andina, que ha sido debidamente explicado por Arguedas y Guerrero (1967). La canción criolla no se ha apagado, continúa con nuevas voces: Eva Ayllón, Susana Baca, Cecilia Bracamonte, Lucía de la Cruz, los Hermanos Ardiles y una legión de nuevos valores.

La población limeña ha sido sensible para adoptar con entusiasmo diversas corrientes de música foránea. Por influencia del cine latinoamericano, los años cuarenta y cincuenta, se manifestaron las rancheras y huapangos mexicanos, el tango y la milonga argenti-

nas, la samba brasileña, el pasillo ecuatoriano. En los cumpleaños se cantaba «Estas son las mañanitas» de origen azteca, para adoptar años más tarde el «Happy birthday to you» norteamericano, que prevalece hasta hoy. Antes y después de la TV, los limeños han sido muy receptivos al cine. Antes del medio siglo había pocos cines en la ciudad, con buena asistencia en mañana, vermouth y noche. Las películas preferidas eran las «coboyadas» del western norteamericano y las rancheras mexicanas, con Jorge Negrete, Pedro Infante, Javier Solís, Lola Beltrán, Los Calaveras. A partir del medio siglo se multiplicaron las salas de cine, en concordancia con el crecimiento demográfico de la urbe. También han tenido éxito las versiones musicales que llegaban de Centroamérica, boleros del trío Los Panchos (Chucho Navarro, Alfredo Gil y Hernando Avilés); el mambo de Dámaso Pérez Prado, la famosa orquesta Sonora Matancera, con sus vocalistas Daniel Santos, Celia Cruz, Bienvenido Granda, Nelson Pinedo, Celio González y otros. Años después entró la cumbia caribeña-colombiana, de inmediata aceptación, para también fusionarse con aires musicales peruanos. La cumbia compartió preferencias juveniles, con la música chicha y la posterior aparición de la música latinoamericana, de conjuntos como, los kjarkas, Sabia Andina, Illapu y similares. Además de los coliseos para la presentación de artistas andinos, las emisoras de Radio Central, Radio América, Radio El Sol, tenían sus escenarios para la presentación de conjuntos musicales en vivo. *Sol en los Andes*, programa radial dirigido por el inolvidable Luis Pizarro Cerrón, contribuyó en tender puente entre la ciudad y el mundo rural, desde 1954, con la difusión de música andina y mensajes creativos, transmitidos a las cinco de la mañana, hora en que los campesinos se levantan para ir al trabajo de campo.

Gestación de los conos de Lima.

José Matos Mar (1984 y 2003) ha popularizado el concepto de conos, para referirse al crecimiento de la ciudad por los cuatro costados. Una primera característica de la metamorfosis demográfica de Lima se visualiza que, en cada cono, se han ubicado preferentemente migrantes de las provincias y departamentos del lado correspondiente. El cono norte ha sido ocupado preferentemente por migrantes del norte

peruano; el cono este, alberga mayoritariamente a familias del centro del país; asimismo, el cono sur está ocupado por migrantes de los departamentos del sur; mientras que el cono oeste tiene una población más diversificada con migrantes de todas las regiones del Perú. Este es el patrón básico de la población de los conos de Lima. Para algunos casos concretos, los estudios hechos por Degregori, Blondet y Linch (1986), Golte y Adams (1987) y Ramos (2010), abundan en informaciones de la composición de migrantes de cada sector.

Cono Norte. Durante los años cuarenta, todos los espacios del lado norte de Lima eran haciendas productivas. En los actuales distritos San Martín de Porres, Los Olivos, Independencia, Comas, Carabayllo y Puente Piedra, florecían las haciendas. El distrito original de San Martín de Porras, por ejemplo, se formó con propiedades de 18 haciendas agrícolas: En 1950, el presidente Manuel Odría, se congració con migrantes andinos que presionaban por un lugar donde habitar, firmando el decreto ley que creaba el extenso Distrito Obrero Industrial 27 de Octubre, en alusión a la fecha del golpe militar encabezado por él. Limitaba desde el río Rímac por el sur y el río Chillón por el norte. Mucha gente sin vivienda ocupó sucesivamente, ambos lados de la Av. Perú. En las décadas siguientes, la extensión del distrito se fue reduciendo, a medida que los gobiernos de turno iban creando nuevos distritos. Por orden de antigüedad, los asentamientos humanos que se formaron sobre las haciendas, cerros y arenales, con excepción de Puente Piedra que data de 1927, ascendieron a la categoría de distrito: Comas en 1961, Santa Rosa 1962, Independencia 1964 y Los Olivos en 1989 (Datos del internet).

Cono Este. Por el lado este de la ciudad de Lima se han formado muchas poblaciones desde la fundación de la República. Con una ley dada el 4 de agosto de 1821, el libertador José de San Martín, crea la provincia de Lima, integrada por seis distritos: Lima, Chorrillos, Carabayllo, Ancón, Ate y Lurigancho. Por este decreto, los primeros dos distritos del cono este son Ate y Lurigancho. Esta primera disposición política apunta premonitoriamente a la proyección de la capital a todo el valle, incluyendo Ancón. Los cinco distritos originarios de Lima estaban situados lejos de la capital, hoy están dentro de la metrópoli. Ate era en esos tiempos tierra de haciendas, irrigadas

con las aguas del río Surco. Fue con el gobierno de Ramón Castilla que se funda en Vitarte una fábrica de tejidos, conocido como Textiles Cuvisa. Ese centro fabril dio origen a una nueva población con los trabajadores de la fábrica, que fue aumentando más tarde con la implantación de otras fábricas, que convirtieron a la zona en un emporio industrial. Como consecuencia de la incontenible migración del campo a la ciudad de la segunda mitad del siglo XX, las antiguas haciendas de ese cono han sido ocupadas por migrantes de provincias y departamentos del lado este de Lima.

Lurigancho sigue llamándose al segundo distrito del lado este, creado por el libertador San Martín. Fue, en su tiempo, uno de los más extensos distritos de Lima, que colindaba con la provincia de Huarochirí por el este y el cerro San Cristóbal por el oeste. Su historia es igualmente interesante. Cuando se creó este distrito, su capital era el pueblo de Lurigancho, situada en la mini cuenca del actual distrito de San Juan de Lurigancho, una encomienda desde los tiempos coloniales. El virrey Toledo ordenó la formación de una reducción de indios, con familias que prestaban servicios al encomendero. En Chosica no había población importante. Se fundó Chosica recién en 1894, como un lugar de descanso para las familias ricas de Lima en las temporadas de invierno, con sol casi todo el año. Cuando se construyeron viviendas y el pueblo se formalizó, la capital del distrito de Lurigancho fue trasladado a Chosica en 1899, manteniendo el mismo nombre como hasta ahora. Chosica fue, desde esos tiempos, una ciudad señorial, de residencia exclusiva para capas privilegiadas. Durante el siglo XX, el valle de Chosica se ha expandido hacia ambos lados del río Rímac, hasta unirse definitivamente con la capital.

A medida que todo el valle del Rímac se ha ido poblando por migrantes, distintos gobiernos han dado nacimiento a nuevos distritos. Con el primer gobierno de Manuel Prado se crea el distrito de Chaclacayo en 1940; años más tarde, durante el gobierno miliar de Ricardo Pérez Godoy, se crea el distrito de La Molina en 1962: el gobernante que más distritos ha credo es el Arq. Fernando Belaunde Terry, quien dio legitimidad legal a los distritos de El Agustino en 1965, San Juan de Lurigancho en 1967 y San Luis en 1968; el distrito de Cieneguilla creado en 1970 fue firmado por el presidente Juan Velasco



Alvarado, Santa Anita se crea en 1989; finalmente, el 20 de mayo del 2021 se oficializa el distrito de Huaycán, durante el gobierno de Francisco Sagasti. Las informaciones sobre distritos han sido obtenidas del INEI 2019, también están en Wikipedia e Internet.

Como Sur. De este lado de la ciudad, hemos sido testigos presenciales de su poblamiento, por haber vivido más tiempo en ese sector. Por los años cuarenta y cincuenta las poblaciones más importantes del lado sur eran Miraflores, Barranco y Chorrillos. Miraflores estaba unido con Lima por la avenida Arequipa, una vía de anchas calles de ida y de regreso, con una alameda por el centro, con plantaciones de palmeras y coposos árboles. Por el zanjón por donde circula el Metropolitano, transitaban los tranvías eléctricos de Lima a Chorrillos, desde 1904, igual que el de Lima a Callao, con enlace hacia Magdalena. Surquillo era en ese tiempo un barrio popular del distrito de Miraflores, se independizó como distrito en 1949. Ocupaba la hacienda Primavera, años más tarde se prolongó hacia la hacienda La Calera, propiedad de Tomás Marsano. Surquillo fue creciendo en los años cincuenta, sobre lo que fue originalmente un barrio, separado de Miraflores por los rieles del tranvía. En esos terrenos se fueron edificando viviendas familiares, además de fábricas. Funcionaban dos cinemas: Surquillo y Leoncio Prado, en los que se proyectaban seriales del western los sábados, al precio de un gordo⁷. En los años cincuenta se edificaron los cines Primavera y Maximil. Más allá de este distrito popular, todo era campo de cultivos, que se prolongaba hasta los arenales de San Juan.

A lo largo de este sector había numerosas haciendas en plena actividad. La hacienda más importante era Higuiereta, propiedad de Pedro Venturo. Esta familia controlaba extensas tierras que cubrían hasta el hipódromo de Monterrico, además de la hacienda Villa en Chorrillos. La mayor parte de esas tierras eran plantaciones de viñedos y un establo de vacas suizas para abastecer de leche fresca a los mirafloresinos. La fábrica embotelladora de vinos estaba en el actual óvalo Higuiereta. Producía vino de varias calidades, para la exportación y distribución nacional. Hacia el lado oeste de esta hacienda, estaban los al-

godonales de Venegas y Chama. Todas esas tierras eran irrigadas con las aguas del río Surco, de enorme caudal, que nacía en el río Rímac, pasaba por Ate, el Agustino, Monterrico y por los fundos de Higuiereta, para llegar hasta las propiedades de Armatambo y Villa, con varias ramificaciones en su recorrido. Por esta misma ruta, se encontraban las haciendas vitivinícolas de Santiago de Surco, otro emporio de fecunda producción de vinos del valle de Lima, que ya no tienen campos de cultivo de uvas, pero sobreviven cuatro bodegas de comercialización de vinos y piscos, con materia prima que viene de otros valles cercanos. Alcanzó la categoría de distrito en 1929. Todo ese espacio de cultivos ya no existe ahora, la megaciudad lo ha devorado.

Más allá de los espacios irrigables del valle del Rímac por el lado sur, sólo había extensos arenales hasta las colindancias de las ruinas arqueológicas de Pachacamac. En contraste con los arenales del sur, se observaban elevaciones montañosas hacia el lado este, que reverdecían y florecían después del invierno, con abundantes flores de Amancaes (*Ismene Amancaes*). Desde 1918, pasaba por esos cerros la línea férrea, que salía de la estación de Desamparados y llegaba hasta Pachacamac y Lurín. Mucha gente salía de Lima los domingos para acampar en esas lomas floridas en temporada de primavera, para disfrutar del aire libre y del olor de amancaes. Retornaban por la tarde con el mismo tren que regresaba de Lurín. Desde que se inauguró el nuevo hipódromo de Monterrico en 1960, la gente que había perdido todo su dinero en las apuestas hípicas esperaba esos vagones. Ese tren dejó de funcionar en 1964. En las faldas de estas elevaciones, a 20 km de la ciudad, funcionaba la fábrica de cementos Atocongo. Un bus que salía de Lima, llevaba por las mañanas a los obreros, retornaba por las tardes con la misma gente. Esos arenales se hicieron famosos, no sólo por haber sido el lugar donde se libró la batalla por la defensa de Lima en la guerra contra Chile, también por haber sido un singular escenario automovilístico. Para las carreras de autos se construyó allí el Circuito de Atocongo, para la carrera de automóviles de los 1° de mayo. Arnaldo Alvarado, conocido como el «Rey de las curvas», hizo historia en esas competencias, con la entusiasta asistencia del público, que presenciaba las carreras desde las colinas de arena.

⁷ Se llamaba gordo a una moneda de dos centavos. En ese tiempo circulaban dos monedas de cobre, el «chico» de un centavo y el «gordo» de dos centavos.

Ya no quedan evidencias importantes de arenas en San Juan. En estos tiempos, todo ese espacio está cubierto de barriadas que se formaron desde los años sesenta, invadiendo pacíficamente unas veces, violentamente en otras, hasta unirlo con Pachacamac y Lurín. Con tenaz lucha popular, los amplios arenales del sur, han servido para fundar pueblos y convertirlos en distritos de Lima Metropolitana. El primer distrito en formalizarse fue Villa María del Triunfo en 1961. Le siguió el distrito de San Juan de Miraflores en 1965, en base al asentamiento de Ciudad de Dios. Fue Pedro Beltrán, quien se dedicó a publicitar una invasión en esos arenales en 1954, en la idea de alejar de Lima a la «cholada provinciana». Logró su objetivo, con la participación de sus empleados y trabajadores que iban y venían todos los días a las fábricas de Atocongo. Se produjo la publicitada invasión, ocupando las casuchas prefabricadas y repartiendo terrenos en sus alrededores. Diez años después, Ciudad de Dios creció, con la formación de nuevas barriadas. Fue en esas circunstancias que el presidente Belaunde dio carta de legalidad al nuevo distrito de San Juan de Miraflores, con su capital Ciudad de Dios.

El más espectacular nacimiento de una ciudad en los arenales de San Juan fue Villa el Salvador. Acontecimiento muy publicitado por los medios de comunicación, por la guerra de invasores y la policía nacional. Los prolegómenos del nacimiento de una nueva población en los arenales tuvieron lugar entre abril y mayo de 1971, durante el gobierno de las Fuerzas Armadas. Un centenar de familias ocupó sorpresivamente Pamplona el 27 de abril, armando chocitas con palos y esteras, fáciles de transportar. Al día siguiente de esta invasión, la policía entró a reprimir con violencia a los invasores, por disposición del ministro del Interior, Gral. Armando Artola. No pudieron desalojarlos, al contrario, siguieron llegando más y más familias con sus esteras sobre los hombros. Una semana después se produjo el nuevo intento de desalojo violento. Los invasores resistieron heroicamente la embestida policial, defendiéndose con bravura, pero las consecuencias fueron dolorosas, con el saldo de muchos heridos y la muerte del dirigente Edilberto Ramos, que se convirtió en el héroe del *pamplonazo*. Diversas publicaciones informaron que la invasión de Pamplona contó con los auspicios de Luis Bambarén, monseñor de la parroquia Niño

Jesús de Ciudad de Dios, que en esos días sería detenido y conducido a la Prefectura, junto a varios dirigentes de Pamplona. Bambarén se hizo famoso en esos acontecimientos; fue él quien hizo la homilía por el dirigente Edilberto Ramos.

Edison Ramos Quispe (2010), en su excelente libro *Sueños sobre arena*, confirma estos datos sobre el origen de Villa el Salvador. Consideran como fecha de nacimiento al 11 de mayo de 1971. Por decisión de la misma población, se organizaron para conformar una ciudad ordenada, con servicios básicos y autogestión. Lentamente construyeron sus casas con material noble, ayudándose unos a otros, mediante el ayni andino. La presencia del obispo Luis Bambarén fue importante, porque él se solidarizó con los invasores y sugirió el nombre del pueblo. Dos años más tarde, el pueblo acordó crear la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), que sirvió para gestionar su autodesarrollo, organizando a los barrios, creando mercados, pequeñas industrias y actividades comerciales de diversa índole. Desde este organismo se gestó la creación distrital, objetivo que alcanzaron doce años después en 1983, durante el segundo gobierno de Belaunde. Fue elegido como primer alcalde, Michel Azcueta, conocido promotor social, quien se dedicó a potenciar las actividades productivas del distrito. Para entonces, Villa El Salvador era ya una inmensa población sobre la arena, conocido en el mundo y visitado por el Papa Juan Pablo II. Cumplieron con hacer realidad los «sueños en la arena», como sugiere Edison Ramos, uno de sus vecinos historiadores.

Cono Oeste. Ese mismo proceso de expansión se ha producido por el lado de la Provincia Constitucional del Callao, que tiene ese rango desde 1857. La fundaron los españoles como puerto principal, cercano a la Ciudad de los Reyes. Están allí todas las instalaciones portuarias para la exportación e importación de todo tipo de productos comerciales, mediante el transporte marítimo; También está el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez. Igual que Lima, el puerto del Callao ha crecido con el aluvión migratorio de la segunda mitad del siglo XX, ocupando pedregales adyacentes a la desembocadura del río y arenales del lado norte, hasta el distrito de Santa Rosa. Actualmente, la provincia Constitucional de Callao, la conforman siete distritos, creados en distintos momentos: Callao 1836, La Punta 1915, Bellavista 1915, La Perla 1964, Carmen



de la Legua-Reynoso 1964, Ventanilla 1969 y Mi Perú 2014 (Wikipedia).

En resumen, Lima Metropolitana se ha convertido en una mega ciudad en apenas un siglo. La Provincia Constitucional está totalmente poblada y enlazada a la ciudad de Lima, con las urbanizaciones y barriadas que se han formado en las antiguas chacras y establos de ese sector. Por esta indiscutible realidad, ya no hay espacios libres para invadir en Lima ni en el Callao. Chacras, cerros y arenales de los tres valles ya están habitados. Los posibles espacios para urbanizar o invadir están hoy en los extremos de la megaciudad: valle de Chancay-Huaral por el norte y valle de Mala por el sur. El inusitado crecimiento urbano se ha alimentado principalmente mediante las invasiones, que caracterizaron a los intensos años sesenta y setenta. Por esos tiempos, se producían invasiones en distintos espacios del valle, dirigidos por experimentados líderes populares o por iniciativa de los mismos migrantes. También se fomentaron urbanizaciones por iniciativa privada, dirigidos por los mismos dueños de hacienda o por empresas que compraban terrenos para urbanizarlos. Otro modelo de población se ha gestado mediante la formaron las asociaciones de migrantes y cooperativas. Así nacieron las urbanizaciones de la Cooperativa Huancayo y la Cooperativa Los Chancas (El Agustino), también la Cooperativa de Vivienda Departamental Ancashina COVIDA (Los Olivos), reseñado por Santiago Tucumán (2014).

Lima Metropolitana de los tres valles

En los años cuarenta, Lima experimentaba crecimiento con migrantes provincianos, iniciado desde los años veinte. A pesar de su expansión demográfica, el valle del Rímac seguía siendo fundamentalmente agrícola, cubierto de haciendas por sus cuatro lados. Los fundos agrícolas del distrito del Rímac estaban siendo convertidos en urbanizaciones, como La Florida, Unidad Vecinal y el Manzano. Seguían funcionando prehispánicos canales de riego; uno de ellos pasaba por el Rímac y se prolongaba por la Pampa de Cueva y llegaba hasta los fundos agrícolas de Comas. Otro canal salía hacia el lado izquierdo, por la actual avenida Tingo María, que irrigaba los campos agrícolas de la parte oeste de Breña, Chacra

Colorada y Azcona, llegaba hasta Magdalena vieja. Estos canales prehispánicos conducían agua a la población de la cultura Maranga. Por esos años cincuenta, fueron ocupadas esas chacras, con viviendas populares hacia ambos lados de la avenida Venezuela. Una tercera acequia, igualmente antigua, pasaba por el jirón Huatica de La Victoria. Algunas de estas acequias todavía existen, con sus aguas se riegan las áreas verdes de varios distritos, como al Campo de Marte (Lizarssaburu 2021).

Por esos años, era popular la comida criolla. Los viernes de cada semana se consumía en los restaurantes, frijoles con cuero de chancho o tocino. Rosita Ríos (María Rosa Ríos Portales) le dio pres-tancia a la comida y a los piqueos criollos, en su local de Ciudad y Campo del Rímac, sus hijas y nietas continuaron con la sabiduría del arte culinario de la inolvidable Rosita Ríos. También tuvo rotundo éxito el pisco sour creado, según se decía, en el hotel-restaurant Maury de Lima, con los años se convirtió en el trago criollo preferido por los limeños. Asimismo, se mantuvieron hasta los años sesenta, las típicas tiendas de los «chinos de la esquina» que, en los barrios tradicionales, vendían productos de consumo cotidiano, con verdadera «paciencia china». Los japoneses, que también vinieron al Perú como peones de hacienda, incursionaron mejor en el negocio de tiendas de ropa hecha. Desde luego, los italianos se han distinguido por introducir en Lima el consumo de pastas, chocolates, helados y panetones, popularizados hasta hoy.

Lima rectangular. No fue cuadrada la Ciudad de los Reyes que fundaron los españoles, era formalmente una urbe rectangular. Cuando Francisco Pizarro fundó la capital española del Tahuantinsuyo conquistado, había apenas «70 ibéricos», comenta Hugo Neira (2009). «Sólo 11 de ellos eran acompañantes de Pizarro, otros 30 eran vecinos de Gallán y los 28 restantes habían venido de Jauja», complementa Pilar Pérez (1982), en base a los datos de la crónica de Bernabé Cobo (1882). El trazo original de la nueva ciudad no tuvo forma cuadrada, como se menciona reiterativamente, por sus divisiones en islas, cuarteles o manzanas, era más bien alargada y rectangular. Bromley (2019) lo confirma, cuando dice que la fundación de La Ciudad de los Reyes se hizo de este modo:

«... se compuso de 117 islas, cuadradas o manzanas, ordenadas en 13 cuadras de largo y 9 de ancho, separadas, unas y otras por las calles. Cada manzana fue dividida en 4 solares. El plano de fundación tenía por límites extremos: la ribera del río, hacia el norte; el actual jirón Paruro, por el este; jirón Ocoña, hacia el sur; y el jirón Cañete, hacia el oeste.» (Bromley, Op. Cit.: 103).

A falta de censos, se recurre a la relación de tasas para el tributo, bautizos parroquiales y diversos cálculos poco confiables, para obtener el número de habitantes y la composición social de la población. Pilar Pérez, estima que, en 1600, la población limeña era de 14,262 y para 1613 se había disparado a 25,954 habitantes. Con el dominio de los españoles se hicieron varios censos incompletos y deficientes, estimaciones demográficas con datos administrativos y parroquiales. El censo poblacional efectuado en 1791, por disposición del virrey Gil de Taboada y Lemos, proporciona datos demográficos cercanos de la realidad de ese momento. La autora nos muestra en un cuadro, la composición étnica y numérica de habitantes en 1700 y 1790, datos que trascibimos, por su importancia.

TABLA 1. Población de Lima en el siglo XVIII

Grupos étnicos	Año 1700	%	Año 1790	%
Espanoles	19,632	56,5	18,862	38,1
Indios	4,063	11,7	3,912	7,9
Mestizos			4,631	9,3
Mulatos	3.370	9,7	5.972	12,1
Cuarterones			2.383	4,8
Quinterones			219	0,4
Negros	7.659	22,1	8.960	18,1
Zambos			3.384	6,3
Chinos			1.120	2,2
Total de habitantes	34.724	100.0	49.443	100.0

Fuente: Tabla publicada por Pilar Pérez Cantó (1982).

Esta era la estructura poblacional de castas en la Ciudad de los Reyes en el siglo XVIII. Se demuestra que los peninsulares y los negros eran mayoritarios; el concepto de mestizo aparece recién en 1790, igual que la presencia de los chinos. Se observa que el mestizaje era una cuestión relevante, por el cruzamiento

entre grupos étnicos distintos. Se comenzó a utilizar la palabra mestizo para mencionar la descendencia de españoles con indígenas, que comenzó con la llegada de los españoles⁸. Se les llamaba mulato, a los hijos de blancos españoles con negras o negros; a su vez, se denominaba cuarterones a los hijos de mestizos con españoles y eran quinterones, los descendientes de blancos españoles con cuarterones. También se usaba el término de zambo a los descendientes con rasgos negros, es decir, cruzados con cualquiera de los grupos negroides intermedios. Para el cruzamiento de chinos y japoneses con otros grupos étnicos, fue necesario acuñar otros términos como, chombos o cambujos. Por toda esta trama, la mezcla de razas en el Perú ha sido compleja desde la llegada de los españoles. Se le atribuye a don Ricardo Palma la frase: «El que no tiene de inga, tiene de mandinga», que se complementa con la concepción de José María Arguedas sobre el Perú como un país de «Todas las sangres».

Son los censos nacionales efectuados en la fase republicana los más confiables, a pesar de que adolecen de imperfecciones y omisiones. Para ilustrar la evolución demográfica de la ciudad de Lima, presentamos un cuadro con las cifras consignadas en cada uno de los censos de estos últimos doscientos años.

TABLA 2. Población de Lima y del Perú según censos nacionales

Año	Población de Lima	Población nacional
1836	58,236	1,373,736
1850	85,116	2,001,203
1862	105,167	2,487,910
1876	225,800	2,699,105
1940	645.172	6,207,967
1961	1.766.722	9,906,748
1972	3.302.523	13,538,208
1981	4.573.227	17,005,210
1993	6.321.173	22,048,356
2007	7,605.742	27,412,157
2017	8,574,974	29,381,884
2021	10,922,800*	33,035,304*

Fuente: Cuadro confeccionado con datos del INEI (Lima y Callao).

INEI: Proyecciones del crecimiento poblacional de Lima y de la República.

8 Francisco Pizarro fue el primero en establecer enlace matrimonial con la hija del curaca de Huaylas, la ñusta Quispe Sisa, bautizada como Inés Huaylas Yupanqui. Tuvieron dos hijos: Francisca y Gonzalo.



No fue Jauja el centro administrativo de la colonia, como lo pensaron originalmente; decidieron finalmente fundar la ciudad capital en las tierras del señorío de Taulichusco el viejo, en el valle costero, cerca de la desembocadura del río *Rímaq*. Prefirieron ubicarse cerca del mar Pacífico para facilitar la llegada masiva de aventureros peninsulares y dar comodidad a los bergantines para llevarse las riquezas saqueadas hacia la península. Francisco Pizarro y sus lugartenientes fundaron Lima, utilizando el modelo de las urbes españolas, en cuadriláteros, a partir de una plaza principal, donde se distribuyeron los espacios para la gobernación, el ayuntamiento y la iglesia católica. En cada cuadrícula, entregaron solares a cuatro familias españolas, un terreno de 50 x 50 m², suficiente espacio para edificar casonas, con amplias caballerizas. Las órdenes religiosas que llegaron en sucesivas oleadas, recibieron toda una cuadra, donde edificaron sus iglesias y conventos. En todas las regiones donde se fundaron nuevas poblaciones españolas y reducciones de indios, usaron los mismos patrones urbanísticos de Castilla (Cobo 1882; Arguedas 1968; Bromley 2019; Burneo 2017).

Estamos a pocos años de cumplir los 500 años de la fundación de Lima. Como capital de la Colonia del Perú, la ciudad fue poblándose con gente proveniente principalmente de España, también con los indios que construyeron los edificios y la llegada posterior de italianos, alemanes, judíos, árabes, chinos, japoneses. Con datos imprecisos, los censos coloniales nos dan una idea acerca de la evolución poblacional. Durante el dominio republicano de los criollos, la ciudad capital se ha ido incrementando de habitantes, a medida que se implementaron industrias, comercio, transporte. El siglo XX marca el quiebre demográfico de la capital, motivado por el desarrollo capitalista del país y la necesidad de mano de obra barata para mover la economía nacional. El efecto más importante de los cambios demográficos que ha experimentado la nación desde comienzos del siglo XX ha sido el desplazamiento poblacional del campo a la ciudad. Con estos procesos se ha modificado sustancialmente la fisonomía de la ciudad.

En el año del Bicentenario de la independencia, la ciudad capital tiene un rostro multifacético. Lima Metropolitana es una urbe que se ha expandido más allá de los tres valles, en una extensión aproximada de 112 km de Ancón a Pucusana. Como ha queda-

do dicho, todos los espacios irrigables donde florecieron cultivos agrícolas desde la época prehispánica y colonial, han sido ocupados por viviendas, calles, avenidas, puentes, óvalos, pasos a desnivel y carriles para los trenes eléctricos y buses del Metropolitano. Asimismo, los inmensos arenales de las pampas de San Juan hasta Pachacamac por el lado del sur, y los arenales más allá de Puente Piedra hasta los cerros de Pasamayo, ya están cubiertos de viviendas populares. Los primeros cerros en ser poblados fueron San Cosme, El Pino y El Agustino, que en su tiempo era un escándalo urbanístico. Hoy, las viviendas habitables se han trepado a los cerros de la pampa de Cueva, Comas, Independencia, Rímac, hasta cubrir buena parte de Amancaes y todos los cerros de ambos lados del río Rímac. También los cerros de La Molina, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, han sido cubiertos de viviendas. A falta de espacios para habitarla, la ciudad tiende a extender sus brazos hacia el sur y hacia el norte, para empalmar con el valle de Chancay-Huaral y el valle de Mala y Bujama. Este es el panorama de Lima Metropolitana en el año del Bicentenario (Matos Mar, 1977 y 1984; Meneses, 1998; INEI, 2017; Espinoza y Fort, 2020).

Exclusión y persecución étnica

Desde su instauración colonial, los estamentos sociales opuestos se han mantenido separados, por menosprecio étnico y arrogancia de dominación. El punto de partida excluyente fue la ordenanza del virrey Toledo, fundar la reducción de indios de Santiago en las afueras de «Lima cuadrada», en consideración de que la ciudad fue fundada para residencia de españoles. En la lista de distribución de solares del damero de Pizarro figuran sólo vecinos de origen español. Desde entonces, Lima ha sido la urbe residencial de las clases opulentas del Perú y centro administrativo señorial. En esta Ciudad de los Reyes, los españoles edificaron los mejores edificios administrativos, religiosos, judiciales y ediles. Construyeron, además, amplios palacetes como viviendas para albergar a peninsulares que atravesaron el Atlántico durante las tres centurias del coloniaje. Trasladarse a Lima significaba un privilegio vivencial, un disfrute de riqueza y poder. Después de la independencia, los criollos que asumieron la posta dominante, continuaron ocupan-

do la metrópoli señorial, mirando siempre el espejo del viejo mundo.

Crearon balnearios exclusivos, lejos de la presencia de las clases populares. Para refrescarse del bochorno veraniego, crearon el balneario de Barranco y de Miraflores, con amplias playas desde Agua Dulce hasta La Magdalena. Y para escapar del invierno prefirieron la estancia de Surco, pero en los siglos posteriores acondicionaron Chosica, Chaclacayo, Huampaní. A medida que la ciudad crecía, todas las clases sociales se aglomeraban en las playas de Barranco y Chorrillos. Por esas circunstancias inventaron nuevos balnearios, mucho más lejos de Lima. En ese intento por escapar de la chusma, se crearon los balnearios de Ancón, San Bartolo, Pucusana. Eran caletas de pescadores artesanales, pero en la búsqueda de nuevos espacios de esparcimiento, fueron convertidos en balnearios exclusivos. El puerto de Ancón, por ejemplo, siempre fue una bahía de pescadores. Con la construcción de la línea férrea Lima-Huacho, la sección Lima-Ancón, a sólo 43 km, se acondicionó de inmediato. Esta vía favoreció, para que más allá del muelle de pescadores, se edificaran modernos edificios para el veraneo y la exhibición de modernos yates de recreo marino de las clases ricas de Lima.

Estas correrías continuaron con las playas de Curayacu, San Bartolo y la hermosa laguna de Pucusana, también caletas de pescadores que, desde los años veinte, se convirtieron en balnearios igualmente exclusivos para las familias pudientes de la capital. Pucusana ha sido un balneario idílico, por sus playas casi sin olas, su emblemática isla Galápagos, su casita flotante y el famoso boquerón del diablo. Las familias limeñas pasaban allí los meses de verano, hasta que después de medio siglo se llenó de gente, construyó viviendas en los cerros contiguos, hasta quedar empalmado con Chilca. Mantengo un grato recuerdo de una temporada de verano en Pucusana en 1947, en casa de una familia de clase media alta, que tenía un chalet construido a escasos metros encima del boquerón del diablo. Cuidaba a dos niñas⁹ de 16 y 18 años de edad. Nuestra rutina diaria consistía en salir a la playa después del desayuno y retornar a la hora del almuerzo; a media tarde nuevamente a la playa hasta las cinco. Por las noches asistíamos al úni-

co espectáculo público, un circo que se instaló cerca del boquerón. Otras veces, nos sentábamos en el pasillo exterior del chalet, para contemplar el cambio de color de los rayos del sol, antes de ocultarse y, ver pasar bandadas de pelícanos, albatros y gaviotas. Para mí fue un verano impactante, por su belleza natural y cultural.

Con la masificación poblacional, estos antiguos lugares de recreo clasista, pasaron a ser distritos: Ancón es el más antiguo, creado en 1874; Pucusana en 1943 y San Bartolo en 1946. Han dejado de ser balnearios exclusivos, para pasar a ser playas refrescantes para todas las capas sociales. Pero las élites limeñas consiguieron otros balnearios exclusivos, preferentemente en playas del sur, Punta Hermosa y Punta Negra, donde establecieron sus estancias veraniegas, que también se han superpoblado con familias de todas las sangres. Estos dos balnearios consiguieron distritalizarse en 1954. Buscaron otras alternativas, siempre por ese lado. Santa María, los Embajadores, Mala, Bujama, Asia, son hasta hoy playas exclusivas de familias adineradas. A pesar de que el gobierno de Velasco Alvarado declaró de libre acceso a todas las playas, los grupos de poder se ingeniaron para mantener exclusividad en algunas de ellas.

Probablemente, la época de esplendor de los balnearios de Ancón y de Chosica se vivieron en los años cincuenta. Hacia estos dos sitios cercanos a Lima, se trasladaban las familias adineradas: durante el verano hacia Ancón y en el invierno a Chosica y Chaclacayo. Por esos años, no sólo se podía viajar en tren hacia Ancón y también a Chosica, se puso en servicio unos buses a todo lujo, el Expreso Pullman, espaciosos, con excelentes asientos de terciopelo y choferes uniformados. Esta empresa de transporte, cubría sólo dos rutas: Lima-Ancón y Lima-Chosica. Con el crecimiento de la urbe se popularizaron, hasta que finalmente dejaron de circular. En los años sesenta, Lima estaba ya superpoblada, se transformó el servicio del transporte masivo, con la puesta en marcha de muchas líneas de buses que cubrían diversas rutas de la megaciudad. Se hicieron famosos buses y autos colectivos de las rutas: José Leal-Cocharcas y Victoria-Viterbo.

Dentro de la misma ciudad se ha expresado mejor el juego del gato y del ratón de las clases opuestas. El siglo XX ha sido el escenario de la constante

9 En los círculos sociales altos de Lima de esos tiempos se estilaba decir niñas a señoritas solteras.



persecución de las clases populares a los grupos de poder económico y político de la nación. Sin proponérselo, los migrantes que llegaban masivamente a Lima para quedarse, fueron empujando de sus residencias exclusivas a las clases dominantes, hacia otros espacios internos y externos. Miraflores fue rodeado por el distrito popular de Surquillo, que se hizo famoso por el barrio Barboncito; por el muy publicitado bar-restaurante Tobará, frecuentado por parroquianos de amanecida, que muchas veces terminaban en broncas callejeras. En varias zonas residenciales de Miraflores se formaron cuadradas con viviendas tugarizadas de capas populares. Estas circunstancias obligaron a las clases dominantes, trasladarse a nuevas zonas residenciales: San Isidro fue uno de ellos. Con el tiempo se prolongó hacia el aeropuerto Corpac de Limatambo, con nuevas urbanizaciones para capas medias, ocupando chacras donde se cultivaban girasoles. Un reducto de residencias exclusivas de finales del siglo XX han sido Las Casuarinas. Allí se han construido los más modernos edificios, cercada por todos lados. Creyeron que la chusma no se atrevería a perseguirlos por esos escarpados cerros. Se equivocaron: con los años, los migrantes provincianos de San Juan de Miraflores, cubrieron con sus precarias viviendas, el otro lado de Las Casuarinas. Tuvieron que construir un muro de separación: el barrio de la gente de extrema pobreza y el barrio de los más ricos del Perú. La opción externa ha sido desde el siglo XIX, comprar propiedades en el extranjero, principalmente en Francia, España y los Estados Unidos, destinos favoritos de las élites. Viviendo en los EE.UU. están más cerca de sus fortunas, —acumuladas honradamente o usando consabidas corruptelas con los recursos económicos del Estado peruano— muy bien guardadas en los paraísos fiscales.

Con cerca de cuatro millones de habitantes de Lima en los años setenta, no había escapatoria para las capas dominantes. Se veían rodeados de provincianos por todos los flancos, no sólo ocupando todas las haciendas de los tres valles y cubriendo de viviendas los arenales y cerros, sino también ocupando sus instituciones, puestos de trabajo, negocios, incluyendo a industrias de transformación. Se agravó la situación de la plutocracia nacional, con la ejecución de la reforma agraria. *Los dueños del Perú*, —como los llamó Carlos Malpica (1964)— a los gran-

des terratenientes tradicionales, lo perdieron todo con la reforma agraria, tuvieron que migrar hacia otros sectores de la economía para mantener su estatus social. El exclusivo Club de la Unión, que tenía como socios a buena parte de latifundistas, gamonales y empresarios, fue cediendo espacio a nuevos ricos de Lima, formado por empresarios emprendedores en distintos rubros de la economía. Gilbert (1982) ha hecho un buen registro de los cambios en los asociados del Club de la Unión de Lima, en su interesante estudio sobre la oligarquía peruana, que por esos años languidecía dando paso a una nueva generación de empresarios. Muchos puestos claves de las instituciones del Estado en manos de la clase dominante y de sus aduladores, fueron pasando desde los años sesenta, al control de capas medias y partidos políticos influyentes. El ministerio de Educación es un caso ilustrativo, cuando durante el primer gobierno de Belaunde, fue tugarizado por el partido aprista. La antigua sede de ese ministerio, el primer rascacielos moderno de 21 pisos, diseñado por el arquitecto Enrique Seoane y construido por una empresa alemana entre los años 1951 al 1956, se llenó de escritorios y funcionarios, con la multiplicación de cargos directivos.

Como consecuencia de las reformas del velasquismo, aparecieron nuevos empresarios que fueron tomando impulso en la economía del país. Destacaron los nuevos industriales provincianos que fundaron el fenómeno industrial de Gamarra en La Victoria. Desde esos años, se crean nuevas industrias, la marca Anypsa de pintura; habiendo aparecido primero en Ayacucho, ingresan a la capital nuevas marcas de gaseosas: Kola Real, Sabor de Oro, Plus Cola y agua de mesa Cielo, de la familia Eduardo Añaños y Mirta Jerí. También se desarrolla en Lima la Importadora Hiraoka de electrodomésticos japoneses, fundada por Carlos Chiyoteru Hiraoka, que abandonó Huanta, Ayacucho, para dedicarse al negocio de importaciones, que en la actualidad es el símbolo comercial de la modernidad en electrónica y de su propia marca Miray. Nace también en esos años, un nuevo tipo de mercado popular que ha alcanzado prestigio, Unicachi, formado por migrantes del pueblo de Unicachi, Puno. Estos son algunos ejemplos, de centenares y miles de nuevos capitalistas post reforma agraria, que ha modificado el espectro empresarial de Lima.

Salida

Lima comenzó a crecer significativamente desde los años veinte, es decir, hace un siglo. Obras pro indígenas del Augusto B. Leguía, el desarrollo del pensamiento indigenista, actividades políticas promovidas por nacientes partidos como el APRA con Haya de la Torre y el Partido Socialista con José Carlos Mariátegui, crecimiento de las industrias de transformación y otros factores, favorecieron al primer movimiento migratorio del campo a la ciudad. Tres décadas más tarde, la inmigración tomó un ritmo vertiginoso, fenómeno que continúa hasta nuestros días. Por este proceso, un tercio de la población nacional tiene residencia en Lima. Valcárcel (1972) tuvo razón en anunciar que se había equivocado al afirmar que la tempestad vendría de los Andes. «*Si la tempestad no se produjo con rayos y truenos, en cambio, en estos veinte años un incontenible aluvión humano cayó sobre Lima y otras ciudades. Más de un millón de personas «tomaron» la Capital, como un ejército invasor, sin armas. La «tempestad» ahora anda por dentro*». Medio siglo después de este enunciado, el aluvión humano sigue inundando a Lima.

Lima Metropolitana ha crecido vertiginosamente, por la ocupación de espacios de los migrantes provincianos, por las urbanizaciones formales, cooperativas de vivienda. La mayor cantidad de esos espacios corresponden a las barriadas, ilegalmente ocupadas, sin derecho a la propiedad, ausencia de servicios básicos. Se les ha denominado en cada época: «barriadas», «pueblos jóvenes», «asentamientos humanos», «barrios urbano marginales» o «nuevos suelos urbanos». Se caracterizan por la informalidad de ocupación, violenta o pacífica, con el tiempo llegan a formalizarse como asentamientos. Según el estudio de Matos Mar, hasta 1956, existían en Lima 57 barriadas, con 108,986 habitantes. Max Meneses (1998), contabilizó 1,147 barriadas, con una población de 2'188,415 h, cuando Lima tenía 6'321,173 h. Los datos del Ministerio de Vivienda son reveladores: contabiliza 2,705 barrios urbano-marginales para el 2004 y 4,306 para el 2012.

Grade (2020), aporta su visión usando el concepto *nuevo suelo urbano*. Se preocupa en registrar la extensión del espacio físico ocupado, en 43 ciudades con más de 50,000 h del Perú. Obtiene datos importantes, como el aumento de la extensión de

suelo urbano, en 47%, producido entre el 2001 y el 2018, casi el doble de lo que ocupaba hasta el año 2000. Esto significa para los autores, 68,000 has de nuevos suelos urbanos, donde habitan 3'500,000 h, ocupando 940,000 viviendas. Para Grade, resulta más importante medir el espacio ocupado, sobre la base de la realidad del año 2000. La mayor extensión del *nuevo suelo urbano* es ocupada informalmente. Después de 14 años llegan a formalizarse y recibir beneficios del gobierno, obtener títulos de propiedad y servicios básicos, con la intervención de entidades del Estado, a la que los autores denominan «subsidio estatal». Salen del erario nacional los 1,000,000 millones anuales, para obras de agua, desagüe, pistas y veredas, áreas verdes de las principales ciudades. Con el subsidio, el mercado de viviendas en las barriadas eleva sus precios y hay más demanda habitacional. Las seis conclusiones a la que arriba Grade son precisas: del 2001 al 2018 las ciudades se han expandido en cerca del 50%; el 90% de expansión urbana es informal; el Estado subsidia a los hogares de urbanizaciones informales a través de inversión pública en servicios e infraestructura; estos subsidios elevan el precio del suelo que ocupan y afecta a las urbanizaciones formales; la ausencia de servicios e infraestructura de urbanizaciones informales demoran 14 años y genera costos acumulados en los hogares; las actividades económicas relacionadas con la expansión urbana, representan cada año, el 2% del PBI.

¿De dónde provienen los migrantes que han hinchado demográficamente a la ciudad? No son únicamente familias de los pueblos y provincias cercanas a la capital, como ha ocurrido con la mayoría de las capitales de departamentos y provincias del interior del país¹⁰. En Lima están representados casi todos los pueblos de la República, en porcentajes escalonados, como lo demuestran los estudios de Matos Mar (1,977), de Max Meneses (1,998), o de Altamirano (2,000), que presentan cuadros de procedencia de los migrantes de las barriadas estudiadas y de instituciones regionales. Lima es, por eso, un crisol de pobladores, mayoritariamente de procedencia provinciana y por el crecimiento vegetativo proveniente de las pri-

10 Todas las ciudades capitales de provincia y de departamento del Perú han crecido con el contingente de pueblos rurales vecinos. La ciudad de Huamanga, capital del departamento de Ayacucho, es un caso especial, ha crecido de manera espectacular, como consecuencia de la guerra interna de 1980-2000.



meras oleadas de migrantes, de las generaciones que han nacido en la capital. Racial y culturalmente es una urbe de todas las sangres, como decía José María Arguedas. Los migrantes se han trasladado a la ciudad, con sus costumbres, su quechuañol, su cultura en general. Han modificado por completo la cultura criolla de Lima de antaño, introduciendo la cultura andina y llevando a sus pueblos la contraparte urbana. Los primeros migrantes, se instalaron en Lima, formando redes con sus familiares y paisanos, para adaptarse en la ciudad y compartir las costumbres de sus pueblos.

Desde comienzos del siglo XX, aparecieron las asociaciones de migrantes, con el nombre de sus localidades de origen. Fueron aumentando desde los años veinte y con mayor dinámica desde los cuarenta. Han sido y siguen siendo esas asociaciones las que se han encargado de reproducir las fiestas patronales de cada pueblo, que se festejan los fines de semana en los suburbios de Lima. Altamirano contabilizó 22 clubes departamentales, 158 asociaciones provinciales y más de 6,000 asociaciones distritales, anexos, caseríos, barrios. Ese mismo proceso se viene operando con los migrantes peruanos en el exterior, donde los vínculos de paisanaje se expresan en redes sociales y asociaciones, en Roma, Madrid, París, Berlín, Viena, Sídney, Tokio, Nueva Jersey. Desde esos países, los emigrantes peruanos, no sólo envían remesas monetarias a sus familiares, festejan el aniversario patrio y al Señor de los Milagros. La inmigración de extranjeros completa la revolución demográfica limeña. En distintos momentos llegaron alemanes, italianos, judíos, árabes, chinos, japoneses, norteamericanos. Entraron también latinoamericanos, de distintos países, principalmente venezolanos, que han cruzado las fronteras en el último quinquenio. Las generaciones de esas familias extranjeras, que han nacido en Lima, se suman al crecimiento poblacional de la capital. En resumen: son los migrantes provincianos y sus descendientes los que han ocupado los espacios habitables de los tres valles de la costa central. Lima es por todo esto, un crisol demográfico.

El centralismo asfixiante que vivimos sigue concentrado en la ciudad que fundaron los españoles. Los criollos de la República se beneficiaron para continuar gobernando desde Lima. Esta tradición continúa hasta nuestros días. Mariátegui (1929) decía al respecto, que: «Uno de los vicios de nuestra organiza-

ción política es, ciertamente, su centralismo». Expone sus ideas dentro de la polémica acerca del centralismo y el federalismo aplicable al Perú, entre conservadores y liberales. Lima sigue siendo el centro administrativo de la nación y las disposiciones descentralistas aplicadas en este siglo son algunos remedos de ese añejo proyecto. Por esta vieja situación nacional, la egocéntrica frase de Abraham Valdelomar cobra vigencia: *El Perú es Lima; Lima es el jirón de la Unión; el jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo*. Un siglo después, Lima sigue siendo el centro del Perú, pero el jirón de La Unión ya no representa a Lima aristocrática, ha sido tomada por los comerciantes emprendedores.

Hemos cerrado el bicentenario de vida republicana, con múltiples problemas políticos, sociales, económicos. En el plano político, el bicentenario nos encuentra enfrentados, entre grupos que no están dispuestos a ceder el poder que detentan desde la fundación de la República, contra las mayorías excluidas que, desde el otro frente, aspiran alcanzar el manejo del Estado. Ese capítulo ha llegado con las elecciones del bicentenario, donde Pedro Castillo, maestro de escuela rural y campesino de Chota, Cajamarca, llegó a la primera magistratura, superando a la candidata de extrema derecha Keiko Fujimori, en una reñida contienda. Las bancadas del actual Congreso de la República, están constituidas mayoritariamente por partidos conservadores, que en el primer año de gobierno han censurado varios ministros y pugnan por la vacancia presidencial, con cualquier argucia política. Se cierra el año del bicentenario en una atmósfera de confrontación y ausencia de rumbo político, tanto por la ineficiencia del ejecutivo, cuanto por la presión de la oposición parlamentaria. Por estos enfrentamientos políticos, no hemos podido celebrar como corresponde el año del Bicentenario de nuestra Independencia. Socialmente, el Perú sigue siendo un país de clases opuestas, con una élite minoritaria y grandes estamentos de clases subordinadas. Económicamente, somos un país abismalmente contradictorio, donde un aproximado del 5% de la población controla la economía nacional y el 95% de población es relativamente pobre, conformado por campesinos, nativos de la selva, afroperuanos, trabajadores que ganan sueldo mínimo y miles de familias que sobreviven como vendedores ambulantes en las ciudades. Por todo esto, el escenario en el que vivi-

mos no es nada alentador. Las mayorías nacionales esperan encontrar un ambiente político favorable, que reconstruya al país, en beneficio político, social y económico para todos los peruanos.

Bibliografía

- Altamirano, Teófilo (1996). *Migración, el fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón, Australia*. PUCP, Lima, Perú.
- Altamirano, Teófilo (2000). *Liderazgo y organizaciones de provincianos en Lima Metropolitana*. PUCP, Lima, Perú.
- Aguirre, Mijael Pavel (2016). Los cambios urbanísticos de Lima entre los años 1900- 1960 por la influencia de la industrialización y las políticas urbanas. Lima.
- Arellano, Rolando y Burgos, David (2004). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispe*. Empresa Periodística Nacional, Lima.
- Arguedas, José María (1968). *Las comunidades de España y del Perú*, UNMSM, Lima.
- Arguedas, José María y Guerrero, Milton (1967). «La difusión de la música andina. Clasificación de un catálogo de discos». Club de Folklore de la Universidad Agraria La Molina, Lima.
- Basadre, Jorge (1970). *Historia de la República del Perú, 1822-1933*. Tomo XIII, Editorial Universo (Sexta edición, corregida y aumentada), Lima.
- Borras, Gérard (2012). *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. IFEA-PUCP, Lima.
- Bromley Seminario, Juan (2019). *Las viejas calles de Lima*. Municipalidad Metropolitana de Lima, Imprenta Tarea, Lima.
- Burneo, Rienhard A. (2017). *El damero de Pizarro. El trazo y la forja de Lima*. Municipalidad Metropolitana de Lima, Perú.
- Calderón Kockburn, Julio (2003). *Los barrios marginales de Lima, 1961-2001*. <https://www.google.com/search?q=estadisticaobre+barrios+marginales+de+lima&xsrf=ALiCzsZKs9fidT5PswkBGRXfCU4XBeuO> / Recuperado el 24 de agosto del 2022.
- Casalino Sen, Carlota (2017). *Centenario. Las celebraciones de la Independencia 1921-1924*. Munilibros 10, Municipalidad de Lima, Lima.
- Cobo, Bernabé (1882 [1639]). *Historia de la fundación de Lima. Colección de historiadores del Perú*, Vol. I, Lima.
- Degregori, Carlos Iván; Blondet, Cecilia; Lynch, Nicolás (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. IEP, Lima.
- Driant, Jean-Claude (1991). *Las barriadas de Lima. Historia e interpretación*. IFEA, Lima, Perú.
- Gilbert, Dennis L. (1982). *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Editorial Horizonte, Lima, Perú.
- Golte, Jürgen y Adams, Norma (1987). *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. IEP, Lima.
- Espinoza, Álvaro y Fort, Ricardo (GRADE) (2020). *Mapeo y tipología de la expansión urbana en el Perú*. https://www.google.com/search?q=grade%2C+crecimiento+de+ciudades&rlz=1C1CHBD_esPE884PE884&oq=grade%2C+crecimiento+de+ciudades&aqs / Recup.: 23-8-22.
- INEI (2019). *Provincia de Lima. Compendio estadístico 2019*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima.
- INEI (2017). *Perú. Línea de base de los principales objetivos de desarrollo sostenible (ODS), 2016*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima.
- INEI (2014). *Una mirada a Lima Metropolitana*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima.
- Lizarsaburu, Javier (2021). Los canales de riego prehispánicos que convirtieron a Lima en un oasis en el desierto. <https://www.razonysaber.com/Arqueologia/Canales-de-riego-prehispanicos-que-convirtieron-a-Lima-en-un-valle.htm>. Recuperado: 28.11.2021.
- Malpica, Carlos (2014 [1965]). *Los dueños del Perú*. Editorial Persistiremos, Lima.
- Mariátegui, José Carlos (2007 [1928]). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho, República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- Martuccelli, Danilo (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Causes Editores, Lima.
- Matos Mar, José (1977). *Las barriadas de Lima 1957*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Matos Mar, José (1968). *Urbanización y barriadas en América del Sur*. IEP, Lima.
- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Matos Mar, José (2012). *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.



- Meneses Rivas, Max (1998). *La utopía urbana. El movimiento de pobladores en el Perú*. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2012). Situación de los barrios urbano-marginales en el Perú 2012. Lima. Consultado en web: <https://www.google.com/search?q=situacion+de+los+barrios+urbano-marginales+en+el+Per%C3%BA%2C+ministerio+de+vivienda+20>
- Neira, Hugo (2009). *Hacia la tercera mitad: Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima,
- ONEJAV (1970). *Informe preliminar del censo de Pueblos Jóvenes de 1970*. Lima.
- Pérez Cantó, Pilar (1982). «La población de Lima en el siglo XVIII». Boletín Americanista, N° 32, Madrid, España.
- Ramos Quispe, Edison (2010). *Sueños sobre arena. Proceso histórico de Villa El Salvador*. Fondo editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, Lima.
- Romero, Teresa (2019). Favelas y cinturones de la miseria en América Latina. https://www.google.com/search?q=cinturones+de+la+miseria+en+america+latina&rlz=1C1CHBD_esPE884PE884&coq=&aqs=ch / Recuperado, 23 de agosto del 2022.
- Salazar Bondy, Sebastián (1974). *Lima la horrible*, Ediciones Peisa, Lima.
- SINAMOS (1977). La organización vecinal en los Pueblos Jóvenes. PUCP. Lima.
- Tucumán Bonifacio, Santiago (2014). *Espejo de ilusiones: Historia de la Cooperativa de Vivienda Departamental Ancashina*, COVIDA. Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima, Perú.
- Valcárcel, Luis E. (1972 [1927]). *Tempestad en los Andes*. Ed. Universo, Lima.
- Wikipedia. Enciclopedia libre en español. Publicación virtual en página web.
- Zanutelli Rosas, Manuel (2012). *Canción criolla. Memoria de lo nuestro*. La Gaceta, Diario El Sol, Lima.